



AD CADES BARNEA · ESTUDIO BÍBLICO

LA FE

**VIVIR CONFIANDO EN LO QUE
DIOS HA DICHO**

Hebreos 11:1

Pr. Iolando Pitanga

AD Cades Barnea · Palma de Mallorca

[VOLVER A ESTUDIOS](#)

Hebreos 11:1

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”

HEBREOS 11:1

La fe bíblica no es una evasión de la realidad ni una técnica para conseguir todo lo que deseamos. Es una confianza firme en Dios: en su carácter, en su Palabra y en sus promesas.

La fe mira más allá de lo que los ojos pueden ver porque descansa en Aquel que nunca deja de ser fiel.

Este estudio recorre el concepto de fe en Hebreos 11, la enseñanza de Jesús y algunos de los ejemplos más significativos del Nuevo Testamento. Su propósito es llevarnos de una idea abstracta de la fe a una vida concreta de confianza, obediencia y perseverancia.

Índice

¿Qué es la fe según Hebreos 11?	4
Los ángeles y la experiencia de lo invisible	4
La fe no es simplemente creer que Dios existe	5
¿Qué enseñó Jesús acerca de la fe?	5
La fe como un grano de mostaza	6
La fe del centurión	7
La mujer cananea: una fe que persevera	7
Pedro caminando sobre las aguas	8
Tomás: “Porque me has visto, creíste”	8
Grandes ejemplos de fe en el Nuevo Testamento	9
¿De dónde viene la fe?	9
La fe debe producir una vida diferente	10
Conclusión	10
Preguntas para reflexionar	11

SECCIÓN 01

¿Qué es la fe según Hebreos 11?

Hebreos 11 es uno de los grandes capítulos de la Biblia acerca de la fe. Antes de presentarnos a hombres y mujeres que vivieron por fe, el autor comienza explicando qué significa creer.

La palabra traducida como “fe” es πίστις (pístis). Dependiendo del contexto, puede expresar fe, confianza, fidelidad o aquello en lo que se deposita confianza. La fe bíblica no es simplemente pensamiento positivo. Tampoco consiste en desear intensamente que algo suceda.

La fe bíblica es confianza en Dios y en aquello que Él ha revelado.

Hebreos utiliza además la palabra ὑπόστασις (hypóstasis), traducida en muchas versiones como “certeza”. El término puede transmitir la idea de realidad, fundamento o seguridad. Después aparece ἔλεγχος (élenchos), que comunica la idea de convicción o certeza respecto de realidades que todavía no vemos.

Por eso, la fe no significa creer sin ninguna razón. Es confiar en el Dios que no vemos porque creemos en su carácter, en su Palabra y en sus promesas.

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”

HEBREOS 11:1

SECCIÓN 02

Los ángeles y la experiencia de lo invisible

Aquí encontramos una diferencia importante entre la experiencia humana y la angelical. Nosotros creemos en realidades espirituales que no podemos contemplar directamente con nuestros ojos. No vemos el trono de Dios, el mundo espiritual, a los ángeles ni contemplamos físicamente ahora a Cristo glorificado. Y, sin embargo, creemos.

“A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis...”

1 PEDRO 1:8

Los ángeles, en cambio, pertenecen al ámbito celestial y tienen una experiencia directa de realidades que para nosotros permanecen invisibles.

“Sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.”

MATEO 18:10

Por eso podemos decir que los ángeles no necesitan ejercer fe respecto de la existencia de esas realidades de la misma manera que nosotros. Ellos contemplan realidades que nosotros conocemos por revelación.

Precisión teológica: la Biblia no afirma literalmente que los ángeles “no tienen fe”. La distinción está entre su experiencia directa de las realidades celestiales y nuestra confianza en aquello que todavía no vemos.

SECCIÓN 03

La fe no es simplemente creer que Dios existe

Santiago hace una declaración sorprendente: reconocer intelectualmente la existencia de Dios no es todavía la fe salvadora de la que habla el Evangelio.

“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.”

SANTIAGO 2:19

Los demonios saben que Dios existe. Saben quién es Jesús. En Marcos 1:24, un espíritu inmundo reconoce a Jesús: “Sé quién eres, el Santo de Dios”. Tenía información correcta acerca de Jesús, pero no tenía una relación de confianza y obediencia a Cristo.

Fe bíblica no es solamente saber quién es Dios. Es confiar en Dios.

La fe salvadora no se reduce a aceptar una afirmación verdadera. Incluye una respuesta personal al Señor: recibir su gracia, confiar en Cristo y rendirse a su autoridad. El conocimiento puede describir a Dios; la fe viva se apoya en Él.

SECCIÓN 04

¿Qué enseñó Jesús acerca de la fe?

La fe ocupa un lugar central en el ministerio de Jesús. En numerosas ocasiones, Cristo relacionó la fe con la confianza, la salvación, la sanidad, la oración y la respuesta del ser humano ante Dios.

“Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.”

MARCOS 5:34

“Vete, tu fe te ha salvado.”

MARCOS 10:52

Después de calmar la tempestad, preguntó a sus discípulos:

“¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?”

MARCOS 4:40

El problema de los discípulos no era que desconocieran la existencia de Jesús. Jesús estaba dentro de la barca. El problema era que la tormenta había conseguido ocupar en sus corazones un lugar mayor que la confianza en la palabra y presencia de Cristo.

La fe aprende a interpretar la tormenta desde la presencia de Cristo, y no la presencia de Cristo desde la tormenta.

SECCIÓN 05

La fe como un grano de mostaza

“Si tuviereis fe como un grano de mostaza...”

MATEO 17:20

El énfasis no debe convertirse en una fórmula mágica acerca del tamaño de nuestra fe. La fuerza de la fe cristiana no está simplemente en cuánto conseguimos creer.

El poder está en Aquel en quien hemos depositado nuestra fe.

Una pequeña fe depositada en un Dios todopoderoso sigue descansando en un Dios todopoderoso. La fe no convierte al hombre en soberano. La fe reconoce que Dios lo es.

La imagen de la semilla también nos recuerda que la fe viva puede crecer. Comienza confiando en la palabra de Cristo, se fortalece mediante la obediencia y aprende a depender cada vez menos de la apariencia de las circunstancias.

SECCIÓN 06

La fe del centurión

Uno de los mayores ejemplos aparece en Mateo 8. Un centurión pidió a Jesús que sanara a su siervo. Cuando Jesús se dispuso a ir, el hombre respondió:

“Solamente di la palabra, y mi criado sanará.”

MATEO 8:8

Entonces Jesús declaró:

“Ni aun en Israel he hallado tanta fe.”

MATEO 8:10

¿Por qué era una fe tan extraordinaria? Porque aquel hombre comprendió algo fundamental: la autoridad de Cristo no dependía de su presencia física en aquella casa. Bastaba su palabra.

La fe descansa en la autoridad de la palabra de Cristo.

El centurión entendía la autoridad: una orden eficaz no necesita proximidad, sino legitimidad y poder. De la misma manera, su confianza no estaba en un método, sino en quién era Jesús y en la eficacia de su palabra.

SECCIÓN 07

La mujer cananea: una fe que persevera

Mateo 15 presenta otra extraordinaria historia. Una mujer cananea buscó a Jesús desesperadamente por su hija. En determinado momento parecía que no recibiría aquello que buscaba. Sin embargo, continuó acercándose a Cristo.

“Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres.”

MATEO 15:28

La verdadera fe persevera incluso cuando la respuesta no llega de la manera o en el momento que esperábamos.

Su perseverancia no fue arrogancia ni exigencia. Fue una confianza humilde que se negó a buscar otra fuente de esperanza. Ella permaneció ante Jesús porque sabía que la misericordia que necesitaba solo podía venir de Él.

La fe perseverante no controla el tiempo de Dios. Permanece, ora y espera. No interpreta el silencio como ausencia ni una demora como falta de compasión.

SECCIÓN 08

Pedro caminando sobre las aguas

Mateo 14 nos presenta una imagen extraordinaria de la dinámica de la fe. Pedro vio a Jesús caminando sobre el mar y dijo: “Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas”. Jesús respondió: “Ven”. Pedro salió de la barca y caminó sobre el agua.

“Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!”

MATEO 14:30

Pedro comenzó mirando a Cristo y terminó concentrándose en la tormenta. Entonces comenzó a hundirse. Aun allí, su clamor encontró la mano extendida del Señor.

La fe no niega la existencia de la tormenta; simplemente reconoce que Cristo es mayor que ella.

La fe no consiste en fingir que el viento no existe. Consiste en dar más peso a la palabra “Ven” que al ruido de las olas. Y cuando nuestra confianza vacila, Cristo sigue siendo el Salvador al que podemos clamar.

SECCIÓN 09

Tomás: “Porque me has visto, creíste”

Después de la resurrección, Tomás declaró que no creería sin ver a Jesús. Cuando finalmente Cristo se manifestó delante de él, Tomás respondió: “¡Señor mío, y Dios mío!”.

“Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.”

JUAN 20:29

Aquí encontramos nuevamente la esencia de Hebreos 11. Tomás vio. Nosotros recibimos el testimonio apostólico y creemos.

La fe cristiana no es credulidad: responde al testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

Jesús no elogió la ignorancia, sino la confianza de quienes creerían por medio del testimonio fiel de sus enviados. La fe mira a Cristo a través de la Palabra y confiesa, con Tomás, que Él es Señor y Dios.

SECCIÓN 10

Grandes ejemplos de fe en el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento está lleno de personas que respondieron a Cristo mediante la fe:

El centurión — creyó en la autoridad de la palabra de Jesús.

La mujer con flujo de sangre — se acercó a Cristo confiando en Él.

Bartimeo — clamó a Jesús a pesar de quienes intentaban silenciarlo.

La mujer cananea — perseveró.

Pedro — salió de la barca confiando en la palabra “Ven”.

Marta — confesó que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios.

Tomás — pasó de la duda a confesar: “Señor mío y Dios mío”.

El ladrón en la cruz — contempló a un hombre crucificado y, aun así, reconoció en Él al Rey.

“Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.”

LUCAS 23:42

Vio una cruz, pero creyó en un Reino. Vio a un crucificado, pero reconoció a un Rey. Eso es fe.

SECCIÓN 11

¿De dónde viene la fe?

Pablo responde con claridad:

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Cristo.”

ROMANOS 10:17

La fe cristiana no necesita ser fabricada mediante emociones. La Palabra revela quién es Dios, lo que Él ha hecho y lo que ha prometido.

Cuanto más conocemos verdaderamente a Dios mediante su Palabra, más fundamento tenemos para confiar en Él.

La fe nace al escuchar el mensaje de Cristo y crece al permanecer en él. Por eso la predicación, la lectura bíblica, la meditación y la obediencia no son accesorios: nos colocan delante de la verdad por medio de la cual Dios despierta y fortalece nuestra confianza.

No confiamos en la fuerza de nuestra propia convicción, sino en la fidelidad del Dios que habla.

La fe debe producir una vida diferente

Hebreos 11 no presenta una colección de personas que simplemente pensaron correctamente. Presenta personas que actuaron porque creyeron.

Por la fe, Noé construyó. Abraham salió. Moisés escogió. Rahab recibió a los espías. La fe verdadera produce respuesta.

“La fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.”

SANTIAGO 2:17

Las obras no compran la salvación. Pero una fe viva inevitablemente produce frutos.

No obedecemos para comprar la gracia; obedecemos porque hemos confiado en el Dios que nos la concede.

La fe transforma decisiones, prioridades y perseverancia. Allí donde Dios habla, la fe responde. A veces construye, otras veces sale, renuncia, recibe o espera; pero nunca permanece para siempre como una idea sin fruto.

CIERRE

Conclusión

La fe bíblica no consiste en negar la realidad. No significa declarar que no existen problemas. No significa conseguir todo lo que deseamos mediante suficiente pensamiento positivo.

Fe es confiar en Dios.

Es obedecer cuando todavía no comprendemos todo. Es permanecer cuando todavía no vemos el cumplimiento. Es descansar en el carácter de Dios cuando las circunstancias parecen decir lo contrario.

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios.”

HEBREOS 11:6

La fe mira más allá de lo que los ojos pueden ver porque descansa en Aquel que nunca deja de ser fiel.

Que este estudio no termine solamente en una definición correcta. Que nos conduzca a escuchar la Palabra de Cristo, confiar en su autoridad y vivir en obediencia a Él.

Preguntas para reflexionar

- 01 ¿Cuál es la diferencia entre fe bíblica y pensamiento positivo?
- 02 ¿Qué nos enseña Hebreos 11:1 sobre aquello que todavía no vemos?
- 03 ¿Por qué reconocer que Dios existe no es suficiente para definir la fe salvadora?
- 04 ¿Qué aprendemos de la fe del centurión?
- 05 ¿Qué hizo que Pedro comenzara a hundirse?
- 06 ¿Cómo podemos fortalecer nuestra fe según Romanos 10:17?
- 07 ¿Qué relación existe entre fe y obediencia?
- 08 ¿En qué área de tu vida necesitas confiar más en Dios?

Sugerencia: lea nuevamente los textos bíblicos citados, anote una respuesta personal y termine con una oración concreta de confianza y obediencia.



AD CADES BARNEA

Palma de Mallorca · Predicando a Cristo · Viviendo la Palabra